

DE BUENAS LETRAS
WENCESLAO-CARLOS LOZANO

De la Academia de Buenas Letras de Granada

Malvadeces

Malvadeces, o el arte de volver a hacer diabluras' (Sonámbulos Ed., 2022), de Miguel Puga –MagoMigue para el mundo entero– es una joyita de pertinente relectura durante el relax agosteño, con tantas agudezas que ofrecernos y sonrisas que arrancarnos. Pocos serán los granadinos que no hayan visto al mago en la tele o en vivo, actuando 'urbi et orbi' como bicampeón mundial de cartomagia, fundador de la primera compañía andaluza dedicada al ilusionismo como arte escénico (1997), y creador-director desde 2002 del grana-

dino e internacional 'HocusPocus Festival'.

El libro, que el autor define como «acto de amor a las pequeñas cosas de la vida», consta de 75 malvados juegos de ingenio, magia, retos y bromas agrupadas en cuatro categorías: juegos de magia bastante sencillos pero de gran efectismo mágico; juegos de ingenio y habilidad ideados para que los presentes se devanen los sesos; divertidos juegos para apostar en los que uno gana siempre, aunque sin ánimo de desplumar a nadie; y los 'bronigmas', mezcla de broma y enigma donde se plantea un reto que hay que solucionar. Todos ellos, profusamente ilustrados por el experto trazo de Esperanza Peinado Plaza, y aderezados, como información complementaria de indudable interés, con 23 apuntes anecdóticos de personajes de tan diversa índole como san Juan Bosco o Michael Jackson, cuya vida está o estuvo de algún modo conectada con la magia. Al indudable interés informativo de estas páginas hay que añadir el tono festivo y la calidez humana que desprende este artista de contrastada ge-

nialidad, volcado desde siempre en hacernos más amable y divertida la existencia, como digno discípulo del gigantesco Juan Tamariz, que nos dejó este pasado 18 de agosto, cuyas cinco palabras esenciales eran, según Miguel Puga: magia, amor, humor, paz y libertad.

En una expedición que hicimos por Senegal hace un par de décadas un grupo de amigos, cada día contábamos con actuaciones improvisadas del mago allá donde recalaba nuestro microbús. Desternillante fue aquella donde, en una recóndita población, se corrió la voz de que un mago blanco convertía billetes de 500 francos CFA en otros de 5000 –cantidades tan nimias en euros que el truco pudo funcionar a fondo perdido unas cuantas veces, para asombro y regocijo general–, hasta formarse tal cola de aspirantes a la milagrosa transfiguración que hubo que disolverla con la advertencia de que, a veces, el billete entregado desaparecía por ensalmo. Jesús Lens, brioso periodista de IDEAL y académico de Buenas Letras, lo puede corroborar porque estaba allí.